

LA CORRESPONDENCIA MÉDICA.

Actos oficiales,
Artículos científicos, va-
cantes, noticias y
anuncios.

SANIDAD CIVIL,
FUERZA DE UN PENSAMIENTO.

Se regala a los suscritores una Biblioteca selecta para los profesores de partido.

PERIÓDICO.

DEDICADO A LAS CLASES MÉDICAS DE ESPAÑA.

Se suscribe por carta directa al Administrador del periódico, calle de la MANZANA, número 13, cuarto bajo de la derecha. La suscripción cuesta 15 reales por trimestre, 30 semestre y sesenta por un año.—Fuera de la Península doble cantidad.—Se publica cuatro veces al mes, los días 8, 16, 24 y 30.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Ha cesado D. Salvador Gonzalez en el cargo de Administrador de LA CORRESPONDENCIA MÉDICA, habiéndose vuelto á encargarse de él, su Director y propietario D. Juan Cuesta y Cherner. La necesidad de introducir mayores economías ha sido la causa única de esta medida. Por tanto, desde ahora todas las cartas con letras ó sellos, así como las reclamaciones, se mandarán á nombre de D. Juan Cuesta y Cherner, á la Administración, que continúa en la misma casa, Calle de la Manzana, núm. 13, cuarto bajo.

OTRA. Con este número publicamos las ocho primeras páginas de la nueva obra titulada: EL ARTE MÉDICA.

SECCION CIENTÍFICA.

LA ÚLTIMA GOTA.

Si hubiesen de entrar en la cuenta de los sinsabores inherentes al ejercicio de las profesiones médicas, los denuestos de los maledicentes y las estólicas aseveraciones del fanatismo, á cuya sombra medran siempre los malvados y los cobardes roedores de la honra del prójimo, diríamos que los médicos y los farmacéuticos de Barcelona estamos atravesando un período de prueba capaz de doblegar á los caracteres mejor templados.

No queremos dolernos de nuestros males: nos sentimos bastante fuertes para no llorar sobre nuestros propios infortunios. A los ultrajes de mal entretenidos gacetilleros, que hace ya muchos días han hecho de los médicos el blanco de sus iras, respondemos con noble indignación y con el mas soberano desprecio; pero mas allá de nuestra dignidad, que á morder no alcanzan esos inmundos vivoreznos de la prensa, vemos intereses sacratísimos que debemos defender á toda costa, siquiera, al lidiar en pro de tan levantada causa, parezca que hacemos nuestra propia apología. Esto es de

nuestra especial incumbencia: trátase de la salud del pueblo puesta en inminente riesgo desde el punto en que hay quien se empeña en desconcepcionar á los profesores de la ciencia á los ojos de los profanos, para cantar los prodigios de curanderos descocados, ó de estúpidas mujerzuelas con ribetes de hechiceras.

Tal es el caso que esos abogados de malas causas han levantado contra los médicos, que apenas se encontraría quien osara emprender nuestra defensa... ¡Medrados estaríamos si el ilustrado público que se inspira en esos instructivos diarios hubiese de lavar nuestros pecados! Y ¿quién es capaz de resistir á los seráficos encantos de los cronistas del Diario? Aquella sal ática con que sabe sazonar las noticias, aquel perfume sacristanesco que despide cada uno de los sueltos de su chispeante gacetilla; aquella precisión y exactitud de datos y, sobre todo, la santísima intención... (de buey) que por do quier ostenta, le colocan á la altura de cierta Academia, que limpia, fija y da esplendor.

Del espíritu de recta justicia que han desplegado nuestros cronistas, el público ha podido colegir las siguientes incontrastables aseveraciones:

Los médicos han alarmado sin motivo á la ciudad y á los pueblos comarcanos.

Los médicos han abandonado cobardemente la ciudad, faltando á los deberes que su profesion les impone y á lo que juraron al recibir la investidura.

Los médicos son el instrumento maquiavélico de un Gobierno impopular, que les ordena mantener la alarma y el apocamiento de los ánimos, para así cortar los bríos al aliento político, que, á no ser la supuesta epidemia de tifus icteródes, hubiera ya sacudido el yugo de la interinidad y seríamos felices por los cuatro puntos cardinales y per omnia secula.

Los médicos sostienen la epidemia, para seguir libando el néctar del presupuesto municipal, que á menos llenas derrama sobre ellos sueldos pingües.

Los médicos, con sus pócimas incendiarias, concluyen la vida de los enfermos en el primer período de la fiebre, para no exponerse al contagio visitándolos en los dos siguientes.

Los médicos, en fin, se atreven á fumar y á aspirar ácido fénico junto á los apestados, y apenas les tientan el pulso, para no exponerse á contraer la enfermedad.

¡Ah! olvidábamos decirlo; creciendo creciendo la calumnia, ya hay quien afirma que los médicos son los fabricantes del miasma, pues les trae cuenta que este haga de las suyas, para tener trabajo del oficio.

Así está desencauzada la corriente de la opinión vulgar,

movido al impulso de *escribidores* sin oficio ni prebenda. Cuando tales enormidades germinan en la mente inerte de las masas ¿dónde habrá valor moral bastante para intentar siquiera una refutación de regla?

Supongamos—y no es mucho suponer—que se sabe que un buque procedente de la Habana, llega con patente *tocada, sospechosa ó sucia* à Barcelona; que tiene algunas defunciones y algunos enfermos durante la travesía; que se averigua que ni estos ni aquellos padecieron el *pásmo*, sino la *febre amarilla*; que alija contrabando en la draga; que desde la arribada del vapor, menudean en el puerto los ataques del *tifus icterodes*; que los trabajadores de la draga sucumben casi todos à esta enfermedad; que cunden las invasiones en la gente del puerto y en los empleados en la descarga; .. que se levanta un grito de indignación contra el buque;... que este responde à las amenazas izando insolentemente vistosos gallardetes frente de la puerta de la Paz; ¿qué hay entonces que hacer para desviar el furor de un pueblo ofendido, que podría tomarse justicia por su mano en los autores de tamañas desventuras? Poca cosa... encarecer al diario *sesudo*, concertar con él para que eche el muerto à otra parte, La clase médica cargará con toda la responsabilidad: los médicos y los farmacéuticos serán los causantes de todo el mal. Entre tanto la tempestad se disipará, y despues cuando judicialmente se averigüe todo lo ocurrido, se confía en el poderoso auxilio de D. *Dinero*. Lo esencial era encontrar una punta de pañuelo para dar à morder à la opinión pública, dolorosamente afectada por tales sucesos.

No creemos que sea preciso decir mas, para que se comprendo la genealogía de las diatribas de que han sido objeto los médicos y los farmacéuticos de Barcelona.

Pero, no paran aqui las cosas, sino que hasta las sumidades oficiales han presentado sintomas de haber respirado la atmósfera moral del *Diario*. ¿Qué otra cosa significa sino la amenaza de publicar los nombres de los médicos que se han ausentado y de los farmacéuticos que han cerrado su establecimiento? Por suerte, ha sucedido lo que estaba

REVISTA DE LA SEMANA.

Desde nuestra anterior revista pocos son los acontecimientos generales que han tenido lugar, si bien son de la mas alta importancia los que se aproximan dentro y fuera del reino. En el exterior, la guerra franco alemana parece que tiende à hacerse crónica. Despues de derrotados ó hechos prisioneros los ejércitos franceses del Imperio, entregados casi todos sus generales, ocupadas sus principales plazas fuertes à los alemanes, casi todas las fuerzas de estos se acumulan al rededor de París, haciendo cada dia mas apurada la situación de los franceses. El gobierno francés por otra parte, refugiado en Tours, decreta desde esta plaza nuevos armamentos en masa y sin distincion de edades ni condiciones, y aunque en medio de grandes desórdenes se organizan nuevos ejércitos para rechazar à los invasores. Las proporciones cruzadas entre los beligerantes para venir à un armisticio, han fracasado por completo, y los alemanes parecen resueltos à rendir à París mas bien por hambre que por la fuerza de las armas. Ocupadas las poblaciones mas importantes al rededor de París, pueden sin gran trabajo esperar la rendicion de la ciudad sin necesidad de grandes ataques en que perecieran cincuenta ó cien mil hombres mas sobre los muchos miles que han perecido ya en esta horrosa campaña. Las noticias que se reciben del interior de la ciudad son poco tranquilizadoras, pues van escaseándose los artículos de primera necesidad, ya que los de lujo hace tiempo que concluyeron. En la capital mas industrial del continente solo se piensa en construir armas y fabricar pólvora

mos seguros que sucederia, conociendo, cual conocemos, las cualidades que distinguen à nuestro Gobernador, señor Corcuera: la amenaza no se ha realizado ni podia realizarse.

¿Quién puede desconocer en el médico y en el farmacéutico el derecho de ejercer su profesion? Despues de duras y rigurosas pruebas, despues de gastar en matrículas y grados un cuantioso capital, despues de cobrarle en clase de subsidio, una contribucion industrial, como à todos los que viven de su trabajo y despues de no señalarle en la sociedad con la mas insignificante preeminencia, ¿habrá quién se atreva à sostener que, *por todo esto*, pesa sobre él el *deber social* de arrostrar los peligros de una epidemia, si por otra parte se halla exento de todo compromiso ó contrata pública ó privada?

Los auxilios del médico y del farmacéutico, se objeta, son de primera necesidad en las clases epidemiadas, y à la razon de la conveniencia social debe sacrificar la razon del derecho del ciudadano, porque *salus populi*, etc., etc. Dejando aparte el hecho de que nadie se ha esmerado en atraer la benevolencia de nuestros compañeros, que se ha olvidado que el Espíritu Santo, dice: «*honora medicum propter necessitatem*», y abandonando tambien, por ahora, la discusion, sobre la moralidad de un criterio dictatorial que pulveriza los derechos naturales de un ciudadano, à trueque de beneficiar à otros à quienes la ley natural no ampara, ¿por qué, midiendo à todos con igual rasero, no se impide que abandonen la ciudad los demás industriales? ¿Si son necesarios los auxilios del médico y del farmacéutico en las poblaciones tocadas de epidemia, son menos precisos los servicios del panadero, del sastre, y del aguador?

Apélase al deber moral, y dicen los que se precian de mas sensatos que, si bien es cierto que, ante las leyes, el médico y el farmacéutico están en su derecho al ausentarse de una poblacion infestada, deben, cuanto menos, sentir sobre su conciencia el peso del *deber moral*, que les obliga à quedarse para asistir à los enfermos.

Respetemos lo que se verifica en el sagrado recinto de

vora y balas. Es imposible que las clases pobres y las que viven del trabajo manual, no estén ya deseando la terminacion de este conflicto, de cualquier modo que sea. Pero el gobierno no quiere aceptar condiciones de paz que comiencen por la cesion de parte alguna de territorio à los enemigos. El ofendido orgullo nacional no se resigna à este golpe y el vencedor no quiere dejar de cobrar el precio de sus victorias.

A favor de esta situacion indecisa que tanto influye en la política europea, las naciones que tenían cuestiones pendientes se apresuran à resolverlas, antes que se restablezca un estado normal en que las mas poderosas vuelvan à tomar la batuta de los negocios, y Víctor Manuel ocupa à Roma mientras que España prepara su trono vacante para recibir en él à un hijo del afortunado monarca del Piemonte.

Cuando nuestros lectores lean estas líneas quizá esté ya elegido y proclamado rey de España el hijo segundo del de Italia, Amadeo de Saboya. Azaroso reinado le espera à este pobre príncipe si al fin se decide à venir al país de los garbanzos. Mucho debe deslumbrar el brillo de una corona para aceptar la de España en las circunstancias en que se halla; y por otra parte si se ha de seguir el proverbio que dice *El llanto sobre el difunto*, nombrar el rey y venir será cosa de un par de semanas lo que tardaremos en verle arribar à Málaga Sevilla ó Cadiz, porque en Barcelona, Alicante y Valencia, tendria que someterse à cuarentena sino habia de empezar su reinado infringiendo la ley de Sanidad, lo cual seria ya un indicio de lo que sería el nuevo rey para las clases médicas.

la conciencia; ¿pero acaso el deber de conservarse á sí mismo ó para la familia, no puede levantar en el foro interno un grito tanto y mas penetrante que el de exponer la vida para servir al prójimo? ¿Y quién es el prójimo para los médicos y para los farmacéuticos? El prójimo son los clientes, que, salvando contadas, pero honrosas escepciones, así muda de médico y de botica como de camisa, pagando con desaires, cuando vé un beneficio realizado, que no hay oro que pueda compensar, á lo menos desvelos innumerables y celosas intenciones para triunfar de una enfermedad mas ó menos peligrosa.

Por suerte, no han faltado médicos ni farmacéuticos en Barcelona durante los aciagos dias que vamos atravesando; tampoco es probable que escaseen en adelante, siquiera, desgraciadamente, la epidemia, en vez de decrecer, aumente, y, para honra de la clase, hay que añadir que han menudeado los ofrecimientos generosos de parte de nuestros dignos compañeros; pero, si hubiera escasez de auxilios facultativos, ¿á quién deberíamos echar la culpa de tales apuros?—A la imprevisión, á la vituperable imprevisión de las autoridades municipales. Si el Municipio tiene á sueldo fijo empleados de utilidad y hasta de adorno; si invierte sumas no despreciables en públicos festejos; si emprende obras costosas de recreo y de pública ornamentación; y si ahora, en circunstancias apremiantes, se vé obligado á sobrecargarse con el pago de emolumentos, que hay quien, sin razon, tilda de exorbitantes para los profesores temporariamente contratados para la pública asistencia, ¿por qué no creó en tiempos tranquilos un cuerpo facultativo bajo su inmediata dependencia, planteando el utilísimo servicio de las *casas de socorro*, por el que tantas veces y tan inútilmente hemos clamado? *Si vis pacem, para bellum*.

Perdonen los lectores de la INDEPENDENCIA MÉDICA el desaliño de este escrito: las circunstancias en que vivimos no son las mas adecuadas para emplear el tiempo en limar los conceptos. Si hay chispazos incendiarios, cúlpese al eslabon, que, á puro de percutir en el pedernal, ha llegado á arran-

Y á propósito de este asunto diremos algo respecto á la marcha de nuestra epidemia amarilla. En Barcelona y Alicante, ha entrado ya coincidentemente el período de decadencia, pues ya el número de invasiones apenas llega diariamente á la mitad de lo que ha llegado. En Valencia se ha logrado sofocar hasta ahora el germen de la enfermedad merced á las esquisitas medidas de acordonamiento y aislamiento juntamente con todo género de disposiciones higiénicas que se han tomado, rivalizando en celo lo mismo las autoridades gubernativas que los facultativos y juntas de Sanidad. Otro tanto ó mas se ha hecho en Cádiz, Málaga y demás puertos del Mediterráneo sin hacer gran caso de escritas disposiciones superiores, que gracias á Dios no han bastado para traer á Madrid la calamidad que aflige á esas hermosas ciudades del Oriente y Mediodía de España.

En su día se sabrá todo, bastando por hoy la indicación que hacemos de que si la fiebre amarilla no ha hecho su explosión en Madrid y en toda España, no se debe mas que á la incompatibilidad visible que existe entre el germen de esta epidemia y las condiciones climatológicas de nuestro territorio; no al cuidado ni á la vigilancia para impedir que llegaran á Madrid personas enfermas del mal mencionado.

¿Pero quién piensa ya en estas pequenezes cuando estamos temiendo de un momento á otro epidemias mucho mas ruidosas y mortíferas? En la reunion celebrada en el circo de Price el Domingo último por el partido republicano se ha dicho con toda franqueza que ha llegado el momento de obrar, y que es preciso á toda costa impedir que venga el nuevo rey que nos prepara el gobierno. Por todos lados nos llegan los mas fatídicos anuncios de próximos y grandes

carlos. A lo menos estamos seguros de no habernos apresurado: nuestra mision no nos consentia por mas tiempo el silencio. Ya cayó la última gota que ha venido á llenar la medida de la paciencia de las clases médica.

LA REDACCION.

EL CAMALEON DE CORBATA.

(Continuacion.)

Repuesto de tan inopinado quebranto y trinando contra la *ingratitude* de sus hermanos, que así le habian abandonado, cuando con mas afán beneficiaba el rico venero de su sencilla credulidad, partió para la Côte, donde elevó sus pensamientos á mas alta esfera. Instalado en la coronada villa, empezó para su capote el siguiente monólogo. «¿Qué un hombre de mi talento, de mis pretensiones, de mi vasta erudicion; un hombre que ha dirigido un periódico facultativo, con tanta honra y provecho (para mi bolsillo), que tan alto ha levantado el espíritu científico y profesional de una humilde clase, la quirúrgica; un hombre tan ventajosamente conocido en el mundo médico, en la república de las letras galénicas, ha de vivir oscurecido y moviéndose solamente en círculo tan reducido? ¿Hé de contentarme yo con ostentar un pobre título de cirujano? ¿Acaso no deba aspirar al diploma de médico cirujano, licenciado ó acaso doctor como término á mis deseos, como coronamiento á la obra de mi insaciables aspiraciones, al incienso de la gloria que da la borla ó la *crócica*, *pajiza muceta*? Y uniendo al dicho el hecho, porque su carácter era audaz y emprendedor, alcanzó el grado, porque tanto habia suspirado.

Como, aunque trasladado á la Côte, no habia perdido sus hábitos de periodista, su aflicion á mejorar la clase y trabajar por la prosperidad futura de... su bolsillo, y no queriendo resucitar sus pasadas derrotas, se constituyó nuevamente en campeón de la clase quirúrgica, publicando un nuevo periódico, que en su fondo no era otro que *La Barra*, renacida, cual otro Fénix, de los escombros de su antigua ruina, á la que tuvo buen cuidado de cambiar el nombre, bautizando su nuevo bien con el bonito nombre de *El Espíritu Quirúrgico*, que le proporcionó no pocos suscriptores, olvidados ya de añejas suspicacias y entregados otra vez á los habilidosos planes, magistralmente encubiertos,

trastornos y no falta quien asegure que en el seno del mismo gobierno hay quien desea y ayuda á estos planes con el fin de que la eleccion de monarca no pueda realizarse ó de que si este acto se verifica, el nuevo rey tenga que renunciar generosamente á la mano de Doña Leonor, quedándonos otra vez, y Dios sabe hasta cuando, en esta hermosa interinidad. Todo puede ser, que no es nuevo ya este sistema de valerse de conspiraciones para perpetuarse en el poder los que todo lo sacrifican á su ambicion personal; y de todos modos ya que de los médicos se llega á decir hasta que ellos mismos administran brebajes para producir enfermedades y hacer duraderas las epidemias, lícito nos sea tambien á nosotros pagar en la misma moneda y poner en duda ese acrisolado patriotismo de que hacen alarde los hombres políticos y hacernos cargo de todas las especies que circulan entre los que se consideran mejor informados en los secretos políticos.

De todos modos, los dias que se acercan van á ser borrascos y nada á propósito para desenvolver nuestros proyectos de asociacion ya tan adelantados. La prudencia nos aconseja esperar algunos momentos mas, pues por bien que vayan las cosas, dicen los hombres experimentados, que el nuevo monarca, si viene, trae el propósito de sacudir muchos palos y de hacer un auto de fé con la constitucion democrática que acabamos de hacer los españoles, especialmente con esos derechos llamados individuales con los cuales dicen que ha de serle imposible gobernar. Y como uno de estos derechos es el de asociacion, nos cogerá de medio á medio la reforma en los momentos mas críticos.

de una nueva explotación. Con tan calculado y melifluido bautismo, siguió este periódico prestidigitando los ánimos y dineros de los abonados, hasta que, hecho ya médico-cirujano nuestro protagonista, creyó un deber de alta diplomacia periodística, añadir á esta encumbrada evolución en su carrera, otra no menos elevada y progresista en su publicación, y de la noche á la mañana, el que antes era solo *El Espíritu Quirúrgico*, se convirtió por arte de Merlin ó de Birlbirloque, en *El Espíritu Médico y Quirúrgico*, para que hubiera manjar para todos los paladares, y todos se despachasen á su gusto, con tal que todos pagasen el cubierto, que en el festín del *Esíritu* les ofrecía nuestro hábil profesor, su director.

Como la vida de periodista (según dicen), si dá honra y sendos patacones, no está exenta alguna que otra vez de disgustos y sinsabores, tuvo que deglutir algunos también nuestro héroe. Desde luego algunos espíritus suspicaces y descontentadizos empezaron á traducir por intransigencia aquel encumbramiento nuevo, aquella evolución del director de la antigua *Bandera*, motejando de tráfuga al campo de los que dieron en llamar entonces *universales*, al jefe del nuevo pendón *El Espíritu Médico y Quirúrgico*. Pero en su alta sagacidad y probada diplomacia, dióse tales trazas nuestro hombre, que pudo acallar susceptibilidades, ninias y suspicacias, que logró demostrar eran á todas luces infundadas. Levada la calma á los sobreescitados espíritus, entró *El Espíritu* en una nueva era de bonanza, teniendo plumas, artículos y alfiler para todos los gustos, *universales*, médicos, cirujanos, puros y sin depurar.... y *tutti contenti*.

Mas como la patria de Balmes parece providencialmente condenada á sufrir con arta frecuencia violentas sacudidas y cambios políticos, en los que jamás gana nada la clase de curar, condenada igualmente al olvido de los gobiernos é indiferencia de los españoles; se sintieron algunas de esas sacudidas y se realizaron algunos de esos cambios de gobiernos, y hubo senados y cortes (no de pantalones) de varias clases, y padres de la patria, y ministros que siempre administraban mal la cosa pública, y directores de sociedad tan entendidos en la *Remédica*, como yo en captar mosquitos, y vino el cólera varias veces, y el tífus y la viruela y otra porción de zarandajas, que quitando á la sociedad el sosiego y la vida, era un editor responsable para que los gobiernos quitasen también, en fuerza de onerosos impuestos, cuya inversión nunca ha podido saberse, el quilo á los pueblos y los dejasen llenos de miseria, como el gallo de Morón; aprovechando aquel productivo adagio, de que: *á rio revuelto ganancia de pescadores*.

En tal desbarajuste *El Espíritu Médico y Quirúrgico* opuso toda la elocuencia de sus pulmones, desganitándose en in fructuosas declamaciones por la clases si bien lucrativas para él. Y vieron que sus enérgicas protestas contra tales abusos y demasías se perdían en el silencio de la redacción sin que llegasen tan solo á las porterías de los ministerios que se descapillaban de risa, el abanderado de *El Espíritu Médico y Quirúrgico*, á fin de que, en lugar de entibiarse, se conservase candente el pagano entusiasmo de sus leyentes, simuló una laboriosidad infatigable, un interés mitológico, inverosímil por su clase, haciendo creer que se multiplicaba como los cinco panes y dos peces, y que adquiriendo el don de la *ubiquidad*, se había relacionado con ministros, y diputados y senadores, y directores de todos calibres y todo linaje de eminencias políticas y administrativas, todo *ad mayorem medicorum gloriam et fructum*; todo por la clase y para la clase, como diría un demócrata federal de nuestros días; pensando como éste, que un día se haría acreedor á la universal gratitud de sus hermanos, pudiendo decir como él:

Luchando hace años estoy
con el Gobierno absoluto;
Yo llegaré á ser.... un Bruto;
¿Quién sabe si ya lo soy?

Y sudoroso y jadeante decía correr uno y otro día de uno en otro sitio, en busca de apoyo y protección para su infortunada clase, y sus desheredados hermanos de profesión y elevaba hasta la apoteosis en artículos apologeticos al ministro, al diputado, al director A ó B que luego pagaba tanto in-

cienso con el mas glacial indiferentismo; y siempre cándidos los lectores del *El Espíritu*, sin tratar de cambiar su nombre de pila, *Homobono*, aplaudían hasta el hipébole esta conducta, á la que entonaban ruidosos himnos, alegres ditirambos, siempre esperando el anunciado *Mestas* de una prosperidad y reivindicación de sus fueros y derechos é intereses, que nunca llegaba. Y por mas ayes que *El Espíritu* exhalaba, y por mas escudos que en paños se gastaban los abonados para enjugar su llanto, que creían era el de la clase, la aflictiva situación continuaba; y lejos de mitigarse sus penas y dolores, venían á acrecentar las leyes de sanidad que no se cumplían, sino en la parte lastimosa que podían herir la dignidad, derechos é intereses de la clase de curar; y reglamentos de partidos que entregaban maniatados á los profesores al feroz é ignorante caciquismo de Licurgos Monteras; y se servía de valde á los tribunales de justicia, que pagaban el desinterés y abnegación médicas con la instrucción de un proceso, tan injusto como depresivo; y movían los médicos luchando animosos con la Parca en el circo emponzoñado de las epidemias; y les seguían las viudas y huérfanas, cuya hambre y sed apagaban los gobiernos reaccionarios ó liberales, con la galleta de su silencio, ó la esponja de un asesino decreto, que las privaba de un derecho y no legal retiro, consignado en la Ley de Sanidad, y aprobado por la soberanía de unas Cortes Constituyentes, y se decretaba un turbión de Sangreos, verdadera plaga de la sociedad, gracias á una desdichada ley, bautizada con el pomposo epíteto de *libertad de enseñanza*, que ocasionaba la retrogradación mas vergonzosa, y.... pero basta yá; apartemos, cubiertos de rubor y lágrimas, la vista de tan luctuoso cuadro.

Convencido entonces nuestro protagonista, el signifer ó porta-estandarte del *Esíritu*, de que no podía continuar ya en su empresa de luchar por la clase, endilgó á esta el siguiente sentido y lacónico, patético manifiesto de despedida. «Hermanos: bien podeis haber apreciado en su justo valor el sinnúmero de cuantiosos sacrificios y largas vigiliass que vuestro campeón, el Director del *Esíritu*, viene haciendo en pró de nuestros derechos hollados y desatendidos por el obcecado poder. Pero á la altura y grado á que el cinismo de los gobiernos ha llegado hacia nosotros, serian inútiles todos nuestros ulteriores esfuerzos. No mas, pues, sacrificios intelectuales por nuestra parte, ni pecuniarios por la vuestra; si se han de estrellar en la insensatez de las altas esferas del poder. ¡Sálvese, pues, el que pueda! pero que no se diga que nunca fué mancillado nuestro honor.»

¿Qué tal sería el nene?... Y acabó mi cuento.

La Puebla, Octubre 28 de 1870.—NICOLAS MIRANDA.

ENFERMEDAD ESCROFULOSA.

XXIII

(Continuación.)

Como sería peligroso hacer desaparecer bruscamente ó con mucha prontitud ciertas afecciones crónicas de la piel, porque son un emuntorio para la economía, es necesario, al mismo tiempo que se empieza á tratar, establecer un exutorio cerca del sitio afecto ó en el brazo, y de tiempo en tiempo hacer una derivación sobre el canal intestinal por algunos purgantes salinos. Obrando de este modo, nunca se tendrá que deplorar funestas consecuencias.

Afecciones cutáneas escrófulo-sifilíticas. Las afecciones de la piel que tienen por causas determinantes la sífilis, son escesivamente tenaces y difíciles curar en los escrofulosos. Los mejores sífilógrafos, y particularmente Mr. Ricord, ha clasificado este género de afecciones entre los accidentes *secundarios* y *terciarios* de la enfermedad venérea. Los accidentes secundarios sobrevienen en general á los tres ó cuatro meses que siguen á la aparición de los accidentes prim-

tivos. Los accidentes terciarios se presentan en épocas indeterminadas, pero casi siempre mas ó menos tiempo despues de la desaparicion de los primeros fenómenos de la enfermedad. Asi es que las pústulas venéreas ó sifilides de la piel, signos positivos de infeccion, mas bien consecutivos á las chancros que á la blenorragia, segun Mr. Ricord, pueden aparecer durante la existencia de accidentes primitivos descuidados, mal tratados, pero con mas frecuencia algunos meses ó algunos años despues. Pueden afectar toda la superficie cutánea del cuerpo, como las partes exteriores de las membranas mucosas. Se diagnostican en general por una aureola cobriza característica.

La sifilides se presenta bajo muchas formas: bajo la forma pustulosa ó bajo la forma tuberculosa. La sifilides bajo forma pustulosa ofrece variedades. Las que los autores llaman *fisáceas*, son anchas, aplanadas, con frecuencia aisladas de centro purulento, de base rodeada de la aureola arriba mencionada; cuando se reunen forman grandes superficies soctrosas, grisáceas. Se las observa en la cara, en el tronco, en las piernas, etc. Otras que se designan bajo el nombre de *sidráceas*, son pequeñas, conoideas, con frecuencia confluentes, de bases duras, y rodeadas como las primeras de la aureola característica. Tiene su asiento principalmente en la cara, en la frente y los miembros.

Las sifilides tuberculosas presentan, lo mismo que las pustulosas, muchas variedades. Las hay del grosor de un grano de cañamon ó aun de garbanzo, que elijen de ordinario la frente: son redondeadas, de color cobrizo amarillento. Otras ocupan de preferencia la cara y las alas de la nariz: son de la misma forma y del mismo color que las precedentes, pero se ulceran con mas facilidad. En fin, otras que afectan la cara, la nariz, el labio superior, consisten en ambos tubérculos aislados, redondeados, de un rojo violáceo y de base amarillenta. Todas las sifilides tuberculosas en general se ulceran en un tiempo mas ó menos corto, y su ulceracion, sobre todo cuando están muchas reunidas, da lugar á úlceras profundas que pueden destruir las partes que le sirven de asiento, notablemente la nariz. Estas úlceras son las que ciertos autores llaman *malignas, corrosivas*. De todas las variedades de sifilides, esta es la mas temible.

Una última variedad de sifilide tuberculosa tiene por asiento favorito las partes genitales y sus inmediaciones, asi como el miembro, el escroto, el pubis, la vulva ó la márgen del ano. En este género, los tubérculos son rojos, lívidos, circulares, espesos, aplanados y pueden adquirir la dimension de una pieza de un franco. Su superficie es húmeda, algunas veces escoriada, dejando resudar un líquido sanioso, grisáceo, de un olor infesto; y cuando están aglomeradas, se hacen entre ellas fisura, grietas, etc.

Todas las sifilides de que acabamos de hablar, son muy difíciles de curar, sobre todo en los sujetos de constitucion escrofulosa. Nosotros podríamos, si no temiésemos prolongar demasiado este capítulo, referir numerosas afecciones que hacen verdaderamente desesperar de los enfermos. Nos limitaremos á una sola, que nos parece de las mas interesantes.

En el mes de Febrero de 1841, fué consultado por el contraamaestre de una fábrica de Puteax, jóven de unos treinta años, muy inteligente, bastante impresionable, y de una constitucion eminentemente linfática. Habia sido escrofuloso raquítico en su infancia; habia tenido el vientre grueso, el pecho aplanado lateralmente, las piernas encorvadas hácia afuera; habia experimentado infartos ganglionares, etc. Todos estos accidentes se habian sucesivamente disipado, y el sujeto, tan mal tratado al principio, habia

acabado por tener una estatura media con las apariencias de una buena salud.

En el principio de 1838, contrajo una blenorragia, acompañada de chancros, que recorrieron el contorno del glande. La blenorragia cedió despues de dos meses de tratamiento, los chancros despues de cinco meses. Se creia curado para siempre, habiendo tomado, me decia, cinco veces la pocion de Chopart entera, y tres botellas de licor de Van Swieten. Pero habia contado, como suele decirse, sin la huésped. Tres meses despues de su pretendida curacion, se le presentaron en la frente y la nariz, botones pequeños, de base dura, reunidos en ramillete y rodeados de la aureola significateva. Eran el foco de una comezon bastante vivo, y los acompañaban dolores de cabeza. El enfermo no prestó al principio grande atencion á esto. Viendo, en fin, que no se le quitaban, resolvió ir al hospital de San Luis, á fin de consultar. Aquí se supo la naturaleza de su mal, y se le prescribió un tratamiento que siguió durante mas de seis meses sin resultado apreciable. Este tratamiento consistia en ioduro de potasio y en tisanas sudoríficas. Como no se curaba, lo que naturalmente le abrumaba, alguno le aconsejó dirigirse á un herbolario famoso en el barrio. El enfermo corrió á él, y quedó muy contento, pues al cabo de seis semanas no habia vestigios de botones ni dolores de cabeza. Este tratamiento de efectos tan maravillosos estaba compuesto de purgantes repetidos todos los dias y de tisanas muy caras, preparadas por la propia mano del curandero botánico. (Cuatro ó cinco meses se pasaron, durante los cuales el reconocido jóven empleaba sus momentos de lugar en buscar enfermos para su mercader de yerbas: desde entonces, convencido de estar completamente curado, se espuso de nuevo, y se encontró atacado de una segunda blenorragia, que se apresuró á confiar á su herbolario. El hombre de los simples no fué dichoso esta vez. A despecho de su ciencia experimental, la blenorragia no se moderó, y se unió á ella la hinchazon de un testículo, así como una tumefaccion enorme de los glánglios linfáticos de la ingle izquierda. Le fué preciso entonces hacer cama y llamar á un médico, porque los dolores habian llegado á hacerse intolerables, y se habia presentado la fiebre. Aplicaciones de sanguijuelas en la ingle y en el periné, baños prolongados y bebidas diluentes modificaron bastante el estado inflamatorio para que al cabo de quince dias el enfermo pudiese levantarse y volver á sus trabajos. Sin embargo, quedaba aun la tumefaccion en la ingle; el flujo, aunque disminuido, no habia desaparecido; en fin, el testículo estaba la mitad mas voluminoso que antes de la enfermedad. El médico, que habia tenido buen éxito en quitar los accidentes inflamatorios agudos, quiso, como estaba en su derecho, acabar la cura.

Naturalmente, pues, aconsejó el bálsamo de copaiba, y la disolucion de ioduro de potasio con tisanas sudoríficas, lo que fué inútil y no tuvo aun el poder de impedir la vuelta de los botones á la frente y á la cara que reaparecieron en la misma forma, y mucho mas numerosos que la primera vez, con una gran ten lencia á cubrirse de costras

(Se continuará.)

GLOBOS AEREOSTÁTICOS.

(Conclusion.)

El éxito feliz de los primeros viajes aéreos, fué un estímulo para otros, y el 7 de Enero de 1785, Blanchard y el americano Jefferie partieron de Douvres en un globo y atravesaron el canal de la Mancha. El 15 de Junio del mismo año, el aventurero Pilatre des Rossieres y su compañero Romain, se elevaron en Bolonia para descender en Inglaterra. Con este objeto, bajó el globo henchido de gas hidrógeno, con el deseo de aumentar ó disminuir la fuerza ascensional, colocaron un ornillo que fué causa de su desastre. Llegado á una altura de 400 á 600 metros, se comunicó el fuego con el gas, y ambos aereonautas fueron precipitados en el abismo.

Bajo la Convencion, Guyton-Morveau propuso al comité de Salud pública emplear aereostáticos como medio de observar las operaciones de los ejércitos enemigos; y acogida con aplauso la idea, Coutelle fué el encargado de organizar una compañía de *aereonautas*, nombrándosele capitán. Para esto hizo construir un globo de 30 metros de circunferencia amarrado con cuerdas que manejaban los aereonautas. Esta singular máquina de guerra se empleó en 1794 en la defensa de Charleroi y en el sitio de Manteuge, y durante la batalla de Fleurus ganada por Jourdan en 26 de Junio de 1794, Coutelle permaneció más de nueve horas en observacion, y á pesar de la continuas oscilaciones de la barquilla, pudo distinguir perfectamente todos los movimientos del enemigo. «Ciertamente que no es el aereostático, decia, el que nos ha hecho ganar la batalla; pero sin embargo, ha ayudado poderosamente á su éxito, porque desconcertaba á los austriacos que creian no poder practicar ninguna evolucion sin ser vistos; y porque nuestro ejército veia con placer este arma desconocida que les llenaba de confianza.»

Tal medio de observacion, sin embargo, fué bien pronto olvidado por los mismos franceses, y el arte aereonáutico quedó sólo como un espectáculo público.

¡Ah! ¡Que el tiempo no detiene su planta de diamante y el destino de las naciones como el de los individuos podrán romperse, pero torcerse, jamás!

Francia era há poco grande, próspera; los aereonautas servian de espectáculo á la muchedumbre que los aplaudia al lanzarse en el espacio, y cuán lejos estaba de creer que hasta los ministros, para comunicarse entre sí, para trasladarse de un punto á otro, tendrían que recurrir al invento del modesto fabricante de papel de Annonay!

En dos meses de lucha y esterminio, París se ha visto amenazado, bloqueado, y hoy un círculo de hierro le oprime despiadadamente. Ya no es posible salir del salon de Europa, como llamaban los franceses á su capital, y el ministro Gambetta, el prefecto Keratry y tantos otros para ir á Tours, donde creen que su presencia es necesaria, tienen que valerse de los *mongolfiers*, pues las líneas prusianas les estrechan dentro de los muros de la ciudad predilecta, como la culebra oprime el cuerpo del confiado viajero amenazando ahogarle.

Pero los parisienses para elevarse hoy en el espacio, tienen que tomar muchas más precauciones que los aereonautas de otras épocas anteriores. En primer lugar, para librarse de los cañones enemigos, se ven obligados á remontar los globos cuando está en calma la atmósfera, y en segundo, esperar á una altura, por lo menos de 2,000 metros, una corriente de aire que los lleve al N. ó al O., únicas partes de Francia no invadidas por los alemanes.

Cuando falta alguna de estas circunstancias, el aereostático cae irremediamente en poder de los prusianos, como ha sucedido ya con siete.

Un aparato indispensable á todo aereonauta es el *paracaidas*, tan conocido de todos, que creemos inútil su descripción.

COMUNICADO.

Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA MÉDICA.—Fuembellida y Octubre 12 de 1870.—Muy señor mio y apreciable compañero: ruego á Vd. se sirva insertar en el periódico que con tanto tino dirige, las siguientes mal trazadas líneas, para poner de manifiesto las inexactitudes que estampa en su carta D. Javier Renedo, fecha del 4 de Octubre anterior, inserta en el *Génio Médico-Quirúrgico*, á fin de ponerme á los ojos de los compañeros que no me conocen, como falto de moral médica, por haber aceptado el partido de médico-cirujano de esta villa, despues de haber renunciado dicho Renedo el que tenia de cirujano en ella; pero bueno será que ponga yo antes de manifiesto las ocurrencias habidas entre el referido Sr. Renedo y el vecindario, antes que este me rogara con él, y le quedará agradecido su afectísimo y S. S. Q. B. S. M.—MARIANO CHATO PEREZ.

Parece ser que el D. Javier Renedo al concluir (segun dice en la suya) los ejercicios de licenciado en medicina, como tuviese la rasura y no le pareciera decoroso continuar con ella, hizo saber al vecindario que desde aquel momento queria desentenderse de la tal, como estaba en el orden, y que no estaba demás que antes lo hubiera efectuado, como la mas repugnante carga, bastaba perteneciera él al ramo de la medicina, y como el vecindario le digera que continuara con ella hasta el vencimiento de la contrata que tenia con él, y al referido D. Javier no le pareciera muy satisfactoria la respuesta dada por dicho vecindario, creyéndose con razon rebajado, tomó la resolucio de decirle: pues en ese caso hemos concluido, y como le requiriera de nuevo el vecindario, diciendo, que si estaba resuelto á hacer lo que decia y contestara lo mismo, este vecindario tomó la determinacion, primero, de buscar quien asistiera la vacante y despues un licenciado en medicina á quien ofrecer la propiedad, y ofreciéndosela al comunicante, este tuvo necesidad, antes de aceptarla, de enterarse del por qué la habia renunciado el Renedo, y resultando no ser la rasura la causa de tal determinacion, por no exigir al comunicante tal condicion al ofrecerle el partido y asegurarle que de ningun modo pensaba el vecindario volver á coger al mencionado Sr. Renedo, aun cuando ofreciera encargarse de nuevo de la rasura, no tuvo el que suscribe inconveniente aceptar dicha propiedad.

Que no ha sido la no abolicion de la rasura la causa de tal determinacion, y que tenia deseo el vecindario de deshacerse de él, á la legua se trasluce, pero que no podia hacerlo hasta el vencimiento del término de la escritura, ó antes si él se despedia, cuya ocasion oportuna aprovechara, no cabe duda.

Ahora bien, ¿qué culpa tiene el comunicante de que el Sr. de Renedo se despidiera, ni de que los vecinos de Fuembellida se aprovecharan de su despedida, ni de que le ofrecieran á él el partido, ni de que el referido vecindario le advirtiera que si él lo renunciaba buscarian otro á todo trance?

El comunicante necesitaba partido, necesitaba rebajar los gastos ó levantar los cargos que pesaban sobre su querido padre, por su causa y la de otro hermano estudiante de medicina.

Quería el Sr. Renedo que renunciara el partido, sin probabilidades de que recayera en él, quedándose sin pan el agraciado, sin haber mejorado por este sacrificio la condicion del D. Javier?

Dice el Sr. Renedo en su carta, que ha sido intriga de algunos caciques; si el comunicante no hubiera encontrado de todo ó casi todo el vecindario estampadas las firmas en la obligacion para su admision, de seguro lo hubiera creído así y no hubiera aceptado el ofrecimiento; pero resultaban en la escritura, y el comunicante no tuvo inconveniente aceptar, convencido de que iba á ser el médico de todo el vecindario y no de una parte de él; por otra parte iba á aceptar un partido que otro habia renunciado y no á despojar á un compañero, como supone el D. Javier, por la sencilla razon de que si el D. Javier le habia renunciado no habia despojado y lo que uno no queria otro apetecia.

Dice tambien en su carta el Sr. Renedo, que me escribió antes que aceptara, diciéndome; que no creía que un profesor que se estimara en algo y en algo estimara la clase, se prestara á ser instrumento ciego del caciquismo.

La carta llegó á las manos, no mias, porque yo no estaba en el pueblo, sino de mi padre, despues que yo me habia escriturado, y mi padre le contestó con otra muy cariñosa, (á la que no se ha dignado contestar el D. Javier), diciéndole que, ¿por qué no se habia personado en aquella su casa, y entre les dos me hubieran hecho desistir? Porque todavia estaba á tiempo, que viera el medio de conciliarse con el vecindario, y que él me obligaria á renunciar en su favor, pero que si no se conciliaba con el dicho vecindario, no era prudente renunciaria para otro.

¿Sr. de Renedo, es esto no tener moral médica?

¿Es esto auxiliar ó ser instrumento ciego del caciquismo?

¿Puede que no hiciera otro tanto el Sr. Renedo, que tanto reclama del comunicante y de su buen padre la moral médica! ¡Lástima que no la tuviera presente en el otoño del 67, cuando permitió que su hijo D. Eduardo (recien hecho médico, y estando en su compañía), pretendiera el partido de Olmos de Esgueva con su anejo de Villarmontero, estando de titular el padre del comunicante, y que como estaba al término del vencimiento su escritura, tenia solicitada la renovacion de ella, sin innovacion de ningun género, y le hubiera evitado acaso, abandonar el pueblo y buscar otro partido, y sufrir con resignacion las adversidades y flaquezas de nuestros prógimos, las que ahora el D. Javier no solo no las puede tolerar, sino que pretende que caiga el anatema sobre su hijo, que no tiene la culpa. Entonces se trataba de solicitar el partido de D. Evaristo Chato, que iba á concluir su término porque tenia solicitada la renovacion de la escritura por querer continuar en él, y al pretenderle D. Eduardo no faltaba á la moral médica, y ahora se trata de aceptar el partido que D. Javier Renedo, padre de D. Eduardo, habia renunciado, y como esto afecta demasiado á los intereses de dicho D. Javier, entra en los casos excepcionales de falta de moral médica. Resumiendo: este señor, segun se explica, quiere que no haya en el mundo para Fuembellida y Torre mas facultativos que él, y que los licenciados en medicina y cirugía, que han concluido dia por dia, oyendo la vivo voz de sus catedráticos, once ó doce años, á pesar de haber arruinado á sus padres con carreras largas y dispendiosas, quiere, repito, que esperen su escalafon para colocarse, ó lo que es lo mismo, á que concluyan la carrera de la vida los demás facultativos anteriores á su práctica, puesto que para el Sr. Renedo es falta de moral médica pretender un jóven licenciado un partido que él ha renunciado porque no le han rebajado de la rasura, la que hace muchos años que los demás de su clase han dejado, teniendo los mas que renunciar los partidos y trasladarse á otros, para que sus sucesores consigan lo que ellos no pudieron.

Dice tambien el Sr. Renedo en su carta, que el comunicante ha andado casa por casa mendigando las firmas del vecindario de Torre: es inexacto, y ¿á qué recoger yo las firmas de Torre, cuando los mismos vecinos me han entregado la obligacion hecha y firmada por ellos? Si he hecho á los pobres la rebaja de que hace mención en la suya, ha sido obedeciendo á un deber de justicia, porque no deben pagar como los bien acomodados, además porque el D. Javier tenia inclusa la barba en la escritura del contrato, y ahora tienen que pagar al barbero por separado, lo que repugna al D. Javier, en cambio al comunicante tambien repugna cobrar á una viuda pobre, aunque no de solemnidad, tres salarios, por tener en su compañía dos hijos mayores de veinticinco años, por mas que tengamos derecho á ello.

Creo con lo espuesto, dar suficiente satisfaccion á la clase, respecto á mi moral médica y la de mi querido padre, y si no la he dado antes ha sido porque no ha llegado á mis manos hasta ahora la carta del Sr. Renedo, y ha sido una casualidad que un compañero me haya puesto en la mano la mitad del número del periódico titulado, *El Génio médico Quirúrgico*, en el cual viene inserta, pero que no puedo decir que número es y á qué mes pertenece, porque repito, es la mitad y mejor dicho una parte comprendida entre el folio quinientos noventa y siete y quinientos noventa y ocho.—MARIANO CHATO PEREZ,

NOTICIAS.

Leemos en *El Imparcial* del 10 del corriente, el siguiente suelto: «Dice un periódico de Mataró, que los médicos de aquel pueblo se han negado á asistir á un enfermo de tifus que murió auxiliado tan solo por algunos amigos. El colega promete sacar á la vergüenza los nombres de estos médicos.» Y ¿por qué no lo hace desde luego? ¿Es por miramientos acaso? Pues que deponga todo temor y lance la saeta. Entre tanto nosotros diremos que es falso cuanto el colega asegura, por mas que declaremos á la vez que esos médicos, si lo han hecho, han obrado dentro de su derecho, y si todos los médicos libres siguieran el mismo ejemplo, ya serian mas estimados los servicios de todos

Segun dice uno de nuestros colegas, no se piensa todavia en que haya clínicas este año para los alumnos. Esto podria pasar menos mal, si á los estudiantes no se les hubieran cobrado por completo sus matriculas, pero la moralidad tan decantada de estos tiempos va picando ya en historia.

A mas de 300 sube el número de los matriculados en medicina en la Universidad libre de Córdoba. En algo se ha de conocer la libertad.

Si alguno de nuestros suscritores necesita un ministrante que le auxilie en el desempeño de la titular, ó sabe de alguna plaza de esta clase, puede dirigirse á la administración de este periódico, donde se le dará noticia de uno que desea colocarse y que es digno de ello por sus relevantes cualidades.

De un momento á otro llegan cada vez mas favorables las noticias de los puertos de nuestro litoral invadidos de la fiebre amarilla, hasta el punto de estarse ya gestionando para que se declare otra vez limpio alguno de ellos. Recomendamos en esto un poco de perspicacia y un mucho de prudencia, pues por lisongeras que sean las noticias, consideramos demasiada prematura la pretension indicada.

Con bastante frecuencia recibimos de algun tiempo á esta parte, libranzas del giro mútuo, en que los encargados de estender estas letras, en las administraciones de provincias, se olvidan de firmarlas, causándonos con esto los perjuicios consiguientes. Suplicamos á nuestros compañeros, que cuiden de recordar á tan torpes empleados este deber, ya que tan entendidos son mucho de ellos que así lo desconocen.

En vista de los grandes atrasos en que se hallan muchos de nuestros suscritores en el abono de sus cuotas, la administración del periódico piensa suspender el envío de la obra de patologia que se empieza á repartir de regalo, dentro de este número, á los que no se pongan inmediatamente al corriente. Anticipamos este aviso á los que no quieran dejar de recibir esta importante obra, pues desde el número inmediato solo recibirán el periódico hasta que cumplan con el mencionado requisito.

Muchos son ya los profesores que han tenido que abandonar sus partidos, por la imposibilidad de continuar al frente de ellos, sin percibir la dotacion que tienen consignada en sus contratos. Este mal se va generalizando demasiado, y es de temer que la mayor parte de los pueblos se queden sin asistencia de ninguna clase. Si algo importaran nuestras quejas, aconsejaríamos al gobierno, que hiciese alguna indicacion sobre el particular á los ayuntamientos, pero estamos ya tan acostumbrados á no ser oídos, que mas queremos llamar la atencion á los profesores, para que sean muy cáutos y exigentes en sus contratos, porque toda precaucion va siendo poca, contra la astucia y mala fé de los municipios.

Por más que la siguiente noticia no sea muy propia de un periódico científico, es sin embargo de tal importancia para todos los españoles en los momentos actuales y viene tan á tiempo para ocupar la última hora del periódico, que no podemos resistir al deseo de darla á nuestros lectores.

Acaba de ser elegido rey de España por las Cortes, el Duque de Aosta, príncipe Amadeo, hijo tercero del Rey Víctor Manuel, habiendo obtenido 191 votos, ó sea 15 más de los que le eran necesarios, según la ley. La elección ha sido recibida por el pueblo con una extraordinaria indiferencia y hasta con marcado disgusto, digan lo que quieran los periódicos ministeriales. No ha habido tumultos ni alborotos como se temía, ya por que así lo resolvieron los partidos de oposición, principalmente el republicano, que era de quien más se temía, ya porque el gobierno había tomado tales precauciones militares que hubiera sido una insensatez toda tentativa de levantamiento. Desde el día de ayer se habían mandado venir las tropas de los cartones. En los ministerios de la guerra y gobernacion se habían ocultado batallones del ejército, así como en el teatro de la Zarzuela y algunos otros puntos estratégicos, y en la Puerta de Alcalá el cuartel del Retiro y cercanías del Botánico se hallaban á la vista del público, regimientos de infantería, caballería y guardia civil, con más ocho piezas de artillería en actitud amenazadora para echarse sobre la población al menor indicio de desorden. Por las cercanías del Congreso no se ha permitido el tránsito durante la sesión. Este alarde de fuerza formaba contraste con la poca gente que, temerosa de este marcial aparato, se abstuvo de salir á las calles, resultando menor animación que la que ordinariamente ofrece el pueblo madrileño.

El gobierno confía en que en vista del resultado de la votación, Amadeo aceptará la corona y una comisión de veinticuatro diputados con el Presidente de las Cortes saldrá inmediatamente de Madrid con dirección á Florencia, para llevar al príncipe la fausta nueva para él, de su exaltación al trono, y acompañarle en su viaje hasta que tome posesión de su empleo.

VACANTES.

La de cirujano del concejo de Sobrescobio (Oviedo), dotación 875 pesetas. Las solicitudes hasta el 8 de Diciembre.

Las dos de médico-cirujano de Rota (Cádiz), dotación 4,000 reales cada una. Las solicitudes hasta el 28 de Noviembre.

La de médico-cirujano de Granátula (Ciudad-Real), dotación 4,000 reales. Las solicitudes hasta el 29 de Noviembre.

La de médico-cirujano de La Solana (Ciudad-Real), dotación 4,000 reales. Las solicitudes hasta el 9 de Diciembre.

La de médico-cirujano de Villarejo de Salvanes (Madrid), dotación 10,000 reales, por la asistencia de varios asociados. Las solicitudes á D. Francisco María Monterroso, hasta el 20 de Noviembre.

La de médico-cirujano de Yuncos (Toledo), dotación 4,000 reales y las iguales. Las solicitudes hasta el 25 de Noviembre.

La de médico-cirujano de Alfarnate (Málaga), dotación 8,000 rs. Las solicitudes hasta el 8 de Diciembre.

Se halla vacante la plaza de médico de esta Villa, en la Provincia de Navarra, dotada con el sueldo de 9,000 reales anuales, bajo las condiciones que estarán de manifiesto en la secretaría municipal.

Los que deseen solicitarla, se servirán remitir los memoriales documentados al alcalde que suscribe, en el término de quince días á contar desde la fecha de este anuncio.

Valtierra, 13 de Noviembre de 1870.—El Alcalde Presidente, Rufino Eslaba.

CORRESPONDENCIA.

Santiago.—J. P. y L.; pagado hasta fin de Enero próximo.
Estrada.—S. P.; pagado hasta fin de Diciembre próximo.
Cutanda.—J. G.; pagado hasta fin de Diciembre de 1870.
Velezblanco.—J. B. y E.; pagado hasta fin de Abril de 1874, y el II tomo de la *Historia de la Revolucion*
Piedra Hita de Corneja.—F. J. pagado hasta fin de Febrero próximo.
Alcalá la Real.—A. P.; pagado hasta fin de Diciembre de 1871.
Huécija.—J. Z.; pagado hasta fin de Abril de 1874.
Penaguacil.—A. M.; pagado hasta fin de Abril de 1871.
Borreiros.—M. P. S.; pagado hasta fin de Octubre de 1871.
Boltauña.—M. Q.; pagada su suscripción hasta fin de Junio de 1871.
Alcublas.—J. S.; pagado hasta fin de Mayo de 1871.
Villapalacios.—J. L.; pagada su suscripción hasta fin de Junio de 1871.
Traygneros.—J. F. C.; pagado hasta fin de Diciembre próximo.
Bonisamet.—A. P. y D.; recibida su carta con los 60 reales en sellos, con lo que queda pagada su suscripción hasta fin de Diciembre próximo.
Poniño.—M. G.; pagado hasta fin de Marzo de 1871.
Poniño.—J. R. y N.; pagado hasta fin de Marzo de 1871.
Larrabezúa.—E. de A.; con su letra de giro de 60 reales, deja pagado todo el año de 1871.

ANUNCIOS.

HISTORIA

DE LA

REVOLUCION ESPAÑOLA DE 1868,

DE SUS CAUSAS Y DE SUS CONSECUENCIAS.

POR D. JUAN CUESTA Y CKERNER.

Esta obra escrita con espíritu imparcial y haciendo justicia á todas las opiniones y partidos políticos que han influido en ella mas ó menos directamente, tiene un objeto especial para las clases médicas, y es el de aplicar sus productos á la fundación de la sociedad *Aurifodina Médica Española*.

La obra constará de dos tomos de mas de 500 páginas en 4.º mayor, al precio de 20 rs. cada uno, haciendo las suscripciones por tomos adelantados, y á real la entrega de 16 páginas haciendo el abono de diez entregas adelantadas.

Los pedidos ó suscripciones se dirigirán al Administrador de este periódico, incluyendo el importe en libranza ó sellos certificando la carta en que se remitan estos últimos.

Todos los suscritores á LA CORRESPONDENCIA MÉDICA, quedan autorizados para recibir suscripciones.

No se sirve suscripción que no esté abonada previamente en la administracion.

MADRID:—1870.

DE MONTERO, PLAZA DEL CARMEN, 5,